

flexión filosófica acerca del concepto de amistad, que llega en ocasiones a emocionar al lector. Por último, es preciso hacer especial mención a la siempre correcta traducción de Raúl Gabás.

Santiago SANJURJO

SARMIENTO PÉREZ, Marcos: *La expedición científica de Ernst Haeckel a Lanzarote (1866-1867). Las Canarias en la teoría de la evolución*. Málaga: Libros Encasa 2011. 180 pp.

Los relatos de viajeros extranjeros han dado una “nueva visión” de la historia y de la personalidad de Canarias. Porque bien se sabe que los ojos de una persona ajena ven con más objetividad que los de quienes tienen esa realidad por cotidiana. La presencia de viajeros extranjeros en las Islas abarca prácticamente toda la historia, desde el primero que pudiéramos llamar propiamente extranjero, el inglés Thomas Nichols (h. 1560), hasta la última verdaderamente notable, la cubana Dulce María Loynaz (1958), por poner dos nombres bien conocidos: el primero escribió una “Descripción amena de las Islas Canarias, con sus extraños frutos y productos” y la segunda “Un verano en Tenerife”, que pese al título es un libro de su viaje de bodas (casada con el tinerfeño Pablo Cañas) por todas las islas del archipiélago durante el verano de 1952, y que puedo yo considerar como el texto extenso más hermoso escrito sobre Canarias. No pueden ser llamados propiamente “extranjeros” los navegantes italianos que dieron por vez primera en Europa, a mitad del siglo XIV, la noticia de la existencia de unas islas hasta entonces ignotas de las que dijeron que era “el lugar más sano que se puede encontrar”, y que estaban pobladas por “las gentes más hermosas y mejor formadas que se puedan encontrar en el mundo”; ni tampoco a los cronistas franceses que escribieron *Le canarien* (1402-1404), propiamente el primer “libro” escrito sobre Canarias, ni a los posteriores cronistas portugueses y castellanos, porque en el tiempo en que todos ellos escribieron, el archipiélago era un territorio en litigio, y si las islas eran de alguien, lo eran solo de los guanches, época a la que irremisiblemente se ha considerado “la prehistoria” de Canarias.

Entre estos viajeros los ha habido de toda condición y ciencia: ingenieros como Leonardo Torriani, marineros y comerciantes como George Glas, naturalistas de la talla de Humboldt, de Berthelot y de Barker-Webb, vulcanólogos como Leopold von Buch, antropólogos como René Verneau, lingüistas como Wölfel o simples viajeros curiosos como la inglesa Olivia Stone, a quien debemos uno de los libros más deliciosos escritos sobre Canarias desde el exterior.

Dentro de este contexto se sitúa el nuevo libro que acaba de publicar Marcos Sarmiento, dedicado a la expedición científica que hizo el zoólogo alemán Ernst Haeckel, con dos de sus alumnos y un colega de la Universidad de Bonn, a Lanzarote en 1866. Haeckel fue uno de los científicos europeos más brillantes del siglo XIX; catedrático de la universidad de Jena, se convirtió pronto en el más entusias-

ta admirador de Darwin fuera de Inglaterra y en el autor más convencido de la teoría de la evolución darwinista. Es de destacar, por ejemplo, que fueron las obras de Haeckel, antes que las de Darwin, las que transmitieron en España las novísimas y revolucionarias ideas de la Teoría del origen y la evolución de las especies.

Justamente su viaje a Lanzarote fue concebido para estudiar en las tranquilas aguas de los arrecifes que rodean la capital de la isla los organismos vivos marinos más primarios, la fauna marina inferior, el “protoorganismo” de las especies vivas, las más simples, aquellos seres vivos que ocupan el estadio más bajo de la organización, y poder demostrar así, científicamente, la validez de la teoría darwiniana. De este modo, la frustrada visita de Darwin a Tenerife quedó compensada con los descubrimientos que Haeckel y sus acompañantes hicieron en Lanzarote, y el nombre de Canarias figura así en las páginas primeras de la Teoría de la Evolución, una de las más revolucionarias y trascendentales de toda la historia de la humanidad.

Al decir del propio Haeckel, no resultaron ser las aguas de Lanzarote un lugar “especialmente favorable para realizar amplias y profundas investigaciones científicas sobre animales marinos”, pero en ellas encontraron los zoólogos alemanes determinadas especies que eran nuevas para la ciencia y que bautizaron con nombres relacionados con las islas, como el *Myxobrachia de Lanzarote*, la *Alscaitis canariensis* y la *Guancha blanca*. Y llamamos la atención sobre esta última especie, no por lo que este ser vivo sea (una minúscula esponja calcárea, irreconocible para la gran mayoría), sino por el nombre que le puso. Bien es sabido que la taxonomía de las especies animales y vegetales, sobre todo el segundo término específico, procede las más de las veces del mero capricho denominador del científico que las descubre y cataloga, pero otras recibe el nombre de su descubridor y otras del lugar del que se consideran endémicas o representativas. Y si Haeckel y uno de sus estudiantes llamaron a esta especie de esponja *Guancha blanca* fue porque consideraron que el término guanche era el más representativo de Canarias (y no solo de Lanzarote en particular); o sea, que guanche se refiere a todo lo referido a la prehistoria del archipiélago y no solo a la isla de Tenerife, tal como nosotros venimos defendiendo en lo referente a la identificación y denominación de los habitantes prehispánicos de las Islas.

Pero el libro que reseñamos es más de Marcos Sarmiento que de Ernst Haeckel, pues no se limita nuestro autor a traducir el texto del científico alemán, sino que va más allá, mucho más allá, y hace una obra que con toda razón debe ponerse en la sección de sus libros propios. No es Marcos Sarmiento un autor primerizo en estas lides, ni mucho menos. A su dedicación y buen hacer debemos los canarios el conocimiento de algunas de estas obras fundamentales venidas desde el exterior, sobre todo de autores alemanes o escritas en alemán, dada su condición de traductor –y muy bueno– de esta lengua. De todas ellas, destaco yo la impecable traducción que hizo en 1996 de los *Monumenta linguae canariae* de D. J. Wölfel, la obra cumbre de la filología guanche, a la que particularmente tan agradecido estoy, porque es libro de consulta diaria para mí, metido como estoy desde años en el estudio de la toponimia de origen guanche.

Suponemos que el esfuerzo que Marcos Sarmiento ha tenido que realizar para escribir este libro sobre la estancia de Haeckel en Lanzarote ha debido de ser incommensurable. Porque no se trata solo de la traducción de los textos que Haeckel dedicó a su expedición a Lanzarote, sino de un verdadero tratado de zoología, pero no escrito por un zoólogo y para unos lectores de esa especialidad, sino por un divulgador de la ciencia y para todos los lectores, y con una claridad y una intriga que hasta hace atractivas las descripciones de los animalejos objeto de las investigaciones de los científicos alemanes en Lanzarote. Me imagino las horas que Marcos Sarmiento habrá tenido que dedicar para desentrañar la terminología específica de esta rama de la biología, y los estudios complementarios que habrá tenido que hacer para poder darnos un panorama tan exacto y tan minucioso como el que nos ofrece de las ciencias naturales y específicamente de la zoología en la Europa de la segunda mitad del siglo XIX. Y lo logra, además, con una prosa limpia, atractiva y elegante. Solo diré que yo, absolutamente ajeno a este mundo de la biología marina, me sentí atraído por el libro y pude leerlo de cabo a rabo, como vulgarmente se dice, y que me interesó sinceramente.

Cinco son los capítulos en que se estructura el libro. En el primero se traza el contexto científico-académico del sistema universitario alemán de la época; en el segundo se hace la biografía de los cuatro expedicionarios alemanes a Lanzarote; en el tercero se habla de las circunstancias del viaje, con el encuentro que Haeckel tuvo con Darwin a su paso por Inglaterra y con la descripción minuciosa de su estancia en Arrecife, la parte de más interés para nosotros; en el cuarto se da cuenta de los resultados de la investigación; y en el quinto se hace la traducción de parte del que Ernst Haeckel escribió sobre la fauna marina de Lanzarote. A estos cinco capítulos le siguen un glosario sobre los términos zoológicos más repetidos en el libro, la colección de 451 notas que el autor introduce a lo largo del texto y una bibliografía completísima que supera las 130 entradas. Estos tres apartados, con ese elevadísimo número de notas, dan por sí solos una idea exacta de la meticulosidad y el rigor con la que Marcos Sarmiento ha trabajado. Finalmente, en un amplio apéndice, se reproducen las láminas e ilustraciones a color que el propio Haeckel dibujó de los animales marinos objeto de su estudio, incluyendo varias acuarelas del puerto de Arrecife, y de unos dragos que encontró entre La Orotava y Garachico, en su vista a Tenerife, con el Teide al fondo.

Aparte de los aspectos estrictamente científicos de las investigaciones realizadas por Haeckel y sus acompañantes en Lanzarote, que obviamente son los principales, interesan a los canarios en general las descripciones, comentarios y valoraciones que hacen sobre la vida que los isleños llevaban en la segunda mitad del siglo XIX. Y en este aspecto, las descripciones de Haeckel concuerdan con las de todos los viajeros extranjeros de la época, nada elogiosas, por cierto, y reflejo del nivel de vida paupérrimo que había en las Islas, especialmente en los ámbitos rurales. En nada se parece el Lanzarote que hoy pueden ver los millones de turistas que llegan a la isla con lo que vieron los zoólogos alemanes en Arrecife en 1867. Vale la pena leer de su propio relato lo que de la ciudad y de la isla dice Haeckel.

A modo de ejemplo, Arrecife tenía entonces dos fondas, las únicas en toda la isla, pues en las dos excursiones que los alemanes hicieron a Haría y a Yaisa (lo escribo intencionadamente con s, tal cual siempre se ha pronunciado y tal cual es en realidad) debieron pernoctar en casas de personas particulares recomendadas desde Arrecife. Ante la carencia en estas fondas de los elementos mínimos para sus investigaciones, los viajeros tuvieron que alquilar una casa en la calle Principal y con grandes dificultades lograron amueblarla y equiparla con un pequeño laboratorio para sus investigaciones; naturalmente la casa no tenía agua corriente y debían sacarla del aljibe.

Dos cosas positivas hacen sobresalir de sus impresiones lanzaroteñas los científicos alemanes: el espléndido clima (que les permitía bañarse cada día al anochecer en la playa, aun siendo en los meses de invierno) y la extraordinaria amabilidad de los isleños.

El libro ha sido editado por Libros ENCASA, de Málaga, con la colaboración de la Fundación Canaria Orotava de Historia de la Ciencia, en un gran formato (supongo que para poder reproducir las láminas e ilustraciones que se incluyen en el apéndice final) y con la pulcritud de quienes saben hacer buenos libros.

Maximiano TRAPERO

SHEA, Nicole: *The Politics of Prostitution in Berlin Alexanderplatz*. Berna: Peter Lang 2007. 207 pp.

Probablemente no haya ninguna otra novela en la literatura alemana (ni tampoco, quizá, en la europea) tan directamente vinculada a la imagen de la gran urbe moderna –industrializada, frenética y deshumanizada– como *Berlin Alexanderplatz*. El rotundo éxito de esta célebre obra (un éxito de que –tal y como se explica al principio de esta monografía– Döblin llegaría a lamentarse por considerarse reducido a mero apéndice de una sola de sus obras) se debió y se debe en gran medida a la habilidad de su autor para articular no sólo temática, sino también estética y narrativamente, la moderna y alienante peripecia de un individuo cuya certeza como sujeto e integridad como ser humano se verán sacudidas por el mero hecho de habitar o transitar una nueva entidad socioespacial –la gran ciudad hija de la industrialización– a la que el expresionismo atribuiría rango y rasgos de sujeto *molochiano*. Desde su aparición en 1929, el éxito de *Berlin Alexanderplatz* no sólo se ha traducido en la aparición de un sinnúmero de ediciones, traducciones y reediciones de la misma, sino también en la elaboración de un sinfín de estudios sobre la que ha sido y es, sin duda, una de las novelas del siglo XX más veces analizadas por la crítica literaria, la sociología y, por supuesto, la filología, ya sea desde la germanística o desde la literatura comparada.

Plenamente consciente de todo ello, con este relativamente breve pero necesario estudio la profesora del Mount Saint Mary College de Newburgh (Nueva York, EE.UU.) Nicole Shea no pretende sino rellenar lo que –en mi opinión acertada–